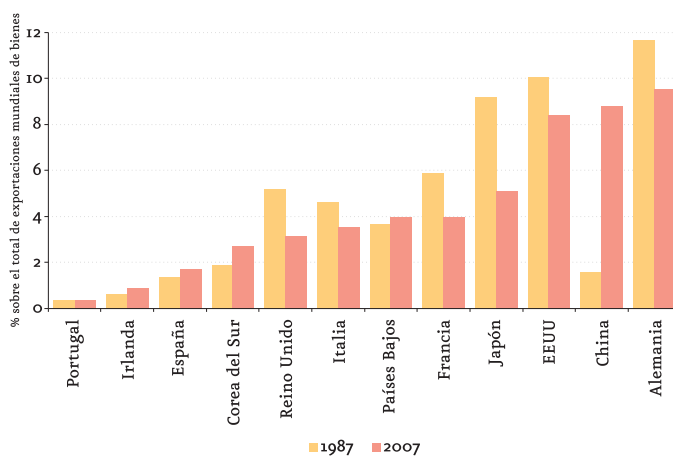


# Llegó la hora de hablar de competitividad

Sara Baliña

Cuota mundial de exportaciones de bienes



Fuente: UNCTAD.

En las últimas semanas, España ha saltado a la escena internacional por ser una de las economías del área euro, junto con Portugal, Grecia, Irlanda e Italia (los componentes del nuevo acrónimo PIIGS), que transmite una mayor percepción de riesgo soberano, en parte vinculada a un escenario de posible insostenibilidad de sus finanzas públicas. No podemos obviar que 2009 termina con un déficit público del 11,4% del PIB, una ratio de deuda pública todavía reducido, pero creciente, y, lo más relevante, unas perspectivas de crecimiento propias de una recuperación lenta y gradual, que cuestiona la capacidad de generación de ingresos públicos con los que compensar una base de gasto, a día de hoy todavía muy elevada.

Sin embargo, en las argumentaciones más recientes que buscan justificar el porqué del castigo diferencial que está recibiendo la deuda pública española en los últimos tiempos, se esgrimen, además de los desequilibrios acumulados en términos de apalancamiento del sector privado y dimensión del mercado inmobiliario, la competitividad perdida en la última fase expansiva y la imposibilidad de recurrir a la devaluación como mecanismo de la salida de la crisis.

Si el análisis se realiza únicamente desde la perspec-

tiva de los precios, podemos concluir que el mayor crecimiento relativo de los salarios nominales en España frente a sus principales socios comerciales supuso la principal fuente de pérdida de competitividad, en parte porque nuestro patrón de crecimiento se asentó en la expansión de la fuerza laboral y en su asignación a sectores de baja productividad. Sin embargo, cuando se amplía el ámbito del enfoque y se observa cuál ha sido el comportamiento de la cuota de exportaciones de España en el total mundial, la interpretación difiere. En la última década, España ha conseguido mantener su cuota en el comercio de bienes e incrementar la de servicios, en un contexto en el que la mayor importancia relativa de las economías emergentes en el comercio internacional se tradujo en una caída generalizada de las cuotas de las principales economías desarrolladas, incluidas Alemania y EEUU.

Las interpretaciones a este planteamiento pueden ser múltiples, pero una de ellas es de las más comentadas en los últimos días: ¿hasta qué punto la pérdida de competitividad ha sido generalizada o, por el contrario, ha estado circunscrita a los sectores de bienes menos expuestos a la competencia y al mercado internacional? A la vista de las cifras, parece que estamos más cerca de este último planteamiento ::